



■ 23/09/2006

Nueve de cada diez víctimas de los conflictos bélicos son civiles

Diálogo frente al miedo

JORDI PALOU-LOVERDOS

El miedo se ha propagado siempre rápido entre personas y sociedades poco equilibradas. Sus reacciones en cadena descontroladas acaban desatando violencia -fruto de las alteraciones de percepción- que alimentan odios, iras y ganas de destrucción del supuesto adversario. La adrenalina es necesaria para la supervivencia, para defenderse con energía de un ataque o emprender la huida; sin embargo se convierte en autodestructiva cuando se aplica a la contravivencia. El miedo galopa cada vez más rápido gracias a informaciones y manifestaciones que desbocadamente circulan a través de muchos medios de comunicación globalizados; algunos no son ya "medios" sino "fines" y otros son víctimas propagadoras de este miedo incendiario.

En Afganistán, el Chad, Estados Unidos, Irak, Israel, Líbano, Palestina, la R.D. Congo o Rwanda, por poner sólo algunos ejemplos, la combinación de miedo, violencia, potenciación de odio y división, mentira, estrategias geopolíticas de dominación e intereses ocultos, en especial por recursos naturales valiosos, ha desatado lo peor de los *boomerangs* destructivos, que acaban por golpearnos a todos. La escalada de los conflictos se inflama rápidamente. La única forma eficaz de no seguir subiendo escalones es cambiar de dinámica: con la violencia sólo se consigue convertir la escalera en un terraplén estúpido (en el que además una de cada diez víctimas son ya civiles!!). ¿Cómo conseguir entonces acceder a un rellano inteligente, donde podamos mirarnos como personas, y no como prototipos, donde podamos reconocernos como seres pensantes y sintientes, y no como productos de propaganda?. En la ciencia o la medicina, el invento o la curación no siempre provienen del esfuerzo; a veces los avances se producen en situaciones límite de dolor o desesperanza, por fallos técnicos, descuidos, imprevistos o fracasos aparentes. Cuando se da todo por perdido, cuando el límite expira, los pulmones vuelven a abrirse y el caos y la degradación abre un nuevo ciclo. ¿Están al límite las gentes de estos países o todavía espera más sufrimiento en la recámara?

Tiempo para el diálogo

El diálogo sereno, aunque sea contundente en el intercambio, permite transformar la dinámica de la escalada incendiaria. Y claro está, para hacerlo bien hay que ir escalón a escalón si no queremos precipitarnos al vacío. Para el diálogo se requiere crear unas condiciones especiales. No todo vale, ni pueden estar todos en todo el proceso. Y en cambio, todo debe ponerse encima de la mesa y hay que incorporar a todos, en su momento, al microclima. Y el diálogo requiere tiempo, palabras y silencios, expresión de percepciones que permita justamente aclararlas, propuestas

de soluciones, de opciones, estudio de las mismas, intercambio y búsqueda de salidas nuevas, inimaginadas al inicio, salidas que se convierten en acuerdos y consensos, que difieren de las posiciones iniciales, pero que divisan horizontes nuevos, sirven eficazmente al avance individual y colectivo, que acercan intereses mutuos y que satisfacen necesidades depuradas.

Oportunidad con ETA

Debería encontrarse el rellano inteligente en el diálogo entre el Gobierno español y ETA, el diálogo entre los vascos, entre todos los afectados por el conflicto.

Por su parte, España, Argentina, Chile o Sudáfrica constituyen ejemplos diferentes de tratamiento de la verdad en la gestión de los conflictos, de utilización de la palabra, el diálogo o la política, y de reencauzamiento de la tragedia que golpeó a sus gentes. México y Cuba, en circunstancias muy diferentes, se encuentran hoy en ante el reto de realizar un diálogo a nivel nacional que permita una salida original – es decir, no teledirigida, si no que tenga origen en los mexicanos y los cubanos del interior y del exterior- a situaciones críticas que de forma manifiesta o solapada están presentes.

Conflicto en Rwanda

Recientemente se reunieron en Barcelona, en el marco del Diálogo IntraRwandés, diecinueve personalidades rwandesas, hutus y tutsis, procedentes del exterior y del interior, con múltiples visiones y con el anhelo compartido, a pesar de las diferencias, de poder dialogar abiertamente para superar la tragedia de su país. El grave déficit de un Estado de Derecho; la institucionalización de la violencia para controlar y conservar el poder; la impunidad endémica; el miedo y la ausencia de diálogo; la ingerencia negativa de las potencias exteriores e instituciones internacionales son sólo algunas de las constataciones, que acompañaron de propuestas consensuadas como la generación de un Diálogo Nacional integrador y la creación de una Comisión de Verdad, Justicia y Reconciliación ... ¿podrá superarse el miedo de unos y otros después de tantas escaladas de muerte y destrucción? ... ¿podrá el diálogo disipar miedos y generar consensos que permitan vivir dignamente a todos?

Jordi Palou- Loverdos es abogado y mediador en conflictos. Facilitador del Diálogo IntraRwandés DIR'06